La fuente oral como documento para la historia de las mujeres y las guerrillas en Guatemala.[1]

Ponencia para el VI Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de Panamá, julio de 2002

José Domingo Carrillo

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Introducción

El propósito de esta ponencia, es hacer una apreciación de la fuente oral como medio de investigación para la reinterpretación de la historia de las guerrillas guatemaltecas. Dicha valoración, es resultado de las entrevistas hechas a mujeres involucradas en el esfuerzo de la guerra popular revolucionaria[2] como estrategia única para el triunfo de la revolución en Guatemala hasta antes de 1996.

Para lograr una adecuada valoración de la fuente oral, ha sido tomado como principio de análisis, el reclutamiento según el origen étnico (maya-ladino), urbano o rural y según tuvieran las informantes estudios realizados o sin ellos. Estas dicotomías forman parte y reflejan a su vez la compleja sociedad guatemalteca.

Cuáles formas adoptaron los procedimientos de reclutamiento, por qué se alzaron en armas algunas mujeres, cómo se expresó éste fenómeno según fuera el origen social, cuál fue significado del planteamiento revolucionario para la mujer guatemalteca, cuáles modificaciones introdujo en la vida familiar la militancia revolucionaria, estos y otros, son temas cuyo análisis admite examinar el valor

[1] Una versión de esta ponencia fue leída y comentada con alumnos y profesores de la maestría en psicología social en la Escuela de Psicología de la Universidad de San Carlos de Guatemala el 23 de marzo del 2002

[2] Es la definición utilizada en las proclamas: URNG: *Veinte años de lucha.* (Guatemala, febrero de 2002) Pág. 1; véase también PAYERAS, Mario: *Los fusiles de octubre.* (México, Juan Pablos Editor, 1991) Pág. 19

heurístico de la fuente oral y a la mujer como fuente testimonial y sujeto revolucionario.

La fuente oral y el movimiento revolucionario guatemalteco.

En este apartado, se ubica el uso del testimonio en el contexto actual del país y se examina la bibliografía escrita por mujeres ocupada de la guerra y del proceder del movimiento revolucionario y guerrillero del país entre 1960 y 1996.

A partir de la firma de los acuerdos de Paz, el 29 de diciembre de 1996, hubo una oferta de publicaciones testimoniales referidas al tema revolucionario. Mujeres, hombres, mayas y ladinos militantes del movimiento revolucionario, comenzaron a ofrecer su interpretación de la guerra y de los motivos por los cuáles se involucraron en las guerrillas para transformar al país.

Las biografías, las memorias, las autobiografías y otros documentos personales, invadieron el mercado editorial, inscribiendo en la agenda de la discusión académica y pública, la validez del testimonio como fuente para la reinterpretación de la historia de la guerra, de sus motivos y de sus consecuencias para el presente y el futuro de Guatemala.[3]

La resolución de la guerra por medio de la negociación política, trajo como consecuencia la ejecución de un examen crítico del movimiento revolucionario en Guatemala, realizado particularmente por los mismos actores sociales quienes desde dentro y a partir de diferentes enfoques, han señalado los logros y los desaciertos de los revolucionarios guatemaltecos desde 1960 hasta 1996.

[3] MORALES, Mario Roberto coordinador: *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*. (Guatemala, Editorial Consucultura, 2001) 214 Págs.

Los textos últimos son los de Engracia Reyna Caba (2001) y Carmen Camey (2001), mujeres alejadas del medio intelectual del movimiento revolucionario, quienes relatan los aspectos significativos de sus experiencias en la guerra, sus narraciones son construcciones discursivas desde abajo, tanto por su condición subordinada al interior del movimiento armado, como por ser voces de mujeres.[4]

De igual forma Chiqui Ramírez (2001), Yolanda Colom (2000) y Aura Marina Arriola (2000), publicaron sus testimonios en los cuales ellas hicieron un balance de la trayectoria personal y una evaluación crítica del movimiento revolucionario. Entre estos libros y los dos anteriores, existe una diferencia fundamental: las tres últimas autoras citadas estuvieron vinculadas a las esferas de poder del movimiento revolucionario; la mirada femenina ofrecida es desde arriba, con mayor riqueza en el uso del lenguaje y la explotación del tema ofrece una precisión conceptual y explicativa superior a las dos anteriores.[5]

Los cinco libros citados, provienen de la inspiración y la pluma de las mujeres cuya trayectoria revolucionaria las autoriza a escribir sus experiencias en la vorágine de la guerra. Existe también, bibliografía en la cual la autoridad narrativa de una investigadora, se encarga de explorar los testimonios de las mujeres combatientes mayas y ladinas.[6]

---

[4] CAMEY, Carmen: *El despegue –Relato testimonial-* (Guatemala, URNG, 2001) 9 págs.; REYNA CABA, Engracia: *Kal B'op Relato testimonial.* (Guatemala, URNG, 2001) 32 Págs.

[5] RAMÍREZ, Chiqui: *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda.* (Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios, 2001) 303 Págs. ARRIOLA, Aura Marina: *Ese obstinado sobrevivir. Auto etnografía de una mujer guatemalteca.* (Guatemala, Ediciones del Pensativo, 2000); COLOM, Yolanda: *Mujeres en la alborada.* (3° reimpresión, Guatemala, Editorial Artemis Edinter, 2000) 311 Págs.

[6] HARBURY, Jennifer: *Bridge of courage. Life stories of the Guatemalan companeros and companeras.* (Second edition, Common Courage Press, 1994)

En la búsqueda de la reinterpretación de la historia de los treinta y seis años de guerra, las fuentes orales, han probado ser un recurso valioso para profundizar en el conocimiento de los contextos locales que moldearon las formas asumidas por las guerrillas en las diferentes regiones de Guatemala, estas contribuciones han permitido identificar las raíces de los conflictos que condujeron a la implantación de las guerrillas y a conocer sus especificidades, tanto en sus formas de organización como de acción directa y de las consecuencias que tuvo para la población no combatiente.[7]

Sin embargo, queda pendiente en la reflexión histórica el papel desempeñado por las mujeres en el movimiento revolucionario. Sí bien, algunos testimonios publicados por las mujeres han despejado el camino, queda todavía un buen trecho por recorrer para historiar a las guerrilleras guatemaltecas del siglo XX.

En la agenda del movimiento guerrillero guatemalteco, no fue sino hasta en los últimos años cuando el tema de la mujer ocupó un espacio importante como parte del programa político. Durante los años del combate, el debate sobre la subordinación de la mujer, fue postergado por la urgencia de la guerra,[8] no así el

[7] AVANCSO: *Se Cambió el tiempo. Conflicto y poder en territorio K'iche' 1880-1996.* (Guatemala, Cuadernos de Investigación No. 17, 2002) 500 Págs.; Equipo de Antropología Forense de Guatemala: *Las masacres de Rabinal. Estudio histórico-antropológico de las masacres de Plan de Sánchez, Chichupac y Río Negro.* (2° edición, Guatemala, EAFG, 1997) 347 Págs.

[8] En el documento conmemorativo por el veinte aniversario de URNG, se afirma que la incorporación de la mujer a la guerra fue una necesidad estratégica por el carácter popular de la lucha. La presencia femenina era subordinada frente al sujeto popular, algunas informantes han expresado que la teoría de género llega años después. *URNG: VEINTE AÑOS DE LUCHA.* Op. cit. Pág. 4

de otros sectores sociales[9] y no es sino hasta recientemente cuando el tema se incluye como parte de la declaración de principios de URNG.[10]

La inclusión, sin embargo, se oscurece, como han señalado algunos autores al revisar la bibliografía sobre la violencia en Guatemala y subrayan que la omisión específica sobre los derechos de las mujeres en los documentos emitidos como parte de los acuerdos de Paz, soslaya el trío de cargas que soportan algunas mujeres guatemaltecas: por ser mujeres, indígenas y pobres.[11]

No obstante, las mujeres estuvieron desde los primeros esfuerzos por organizar al partido comunista[12] y se ha identificado a Marta Aurora de la Roca y a Clemencia Paiz Cárcamo como las primeras mujeres guerrilleras en la montaña.[13]

Uno de los virajes emprendidos por el movimiento guerrillero en la década de los años setenta, fue la consideración del indígena como motor de la estrategia de la guerra popular revolucionaria.[14] Los indígenas, abrieron las puertas para dar salida

---

[9] URNG: *Línea política de los revolucionarios guatemaltecos.* (México, Editorial Nuestro Tiempo, 1988) Págs. 94-103

[10] Véase el inciso No. 4 del Artículo 4° en la declaración de principios, *Proyecto de Estatutos del Partido Político Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca URNG En Formación.* (Guatemala, noviembre de 1997) Pág. 6

[11] CLEARY, Edward L.: *Examining Guatemalan process of violence and peace: A review of recent research.* En *LARR.*(Volumen 37 Numero 1 2002) Pág. 236

[12] Es ilustrativa la forma empleada por Fortuny para asentar la subordinación de la mujer en aquellos años, vid. FLORES, Marco Antonio: *Fortuny: un comunista guatemalteco.* (Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios-Palo de Hormiga, Editorial de la Universidad de San Carlos, 1994) Págs. 148 y 173; para una aproximación preliminar a la historia del PGT, vid. RUANO NAJARRO, Edgar: *Los cincuenta años de los comunistas guatemaltecos.* En *La Ermita.* (Guatemala, No.16, octubre-diciembre de 1999) Págs. 38-44; También TARACENA ARRIOLA, Arturo: *El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada.* En *Anuario de Estudios Centroamericanos*. (Revista del Instituto Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, Vol. 15 fascículo 1, 1989) Págs. 49-63; Los dos últimos autores no profundizan en la presencia de la mujer, sin embargo en los años veinte, encabezaban huelgas y estaban organizadas, vid. CARRILLO PADILLA, Ana Lorena: *Sufridas hijas del pueblo: la huelga de las escogedoras de café de 1925 en Guatemala.* En *MESOAMERICA*. (Revista del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, No. 27, Junio de 1994) Págs. 157-173

[13] RAMÍREZ, Chiqui: *La guerra de los 36 años...* Op.cit. Pág. 177 y MACÍAS, Julio César: *Mi camino: la guerrilla.* (México, Editorial Planeta, 1998) Págs. 240-244

[14] Véase la reflexión de PAYERAS, Mario: *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca.* Documento No. 16.2, Colección "Mario Payeras" CIRMA, Antigua Guatemala. Al pie de página se advierte que es un

a nuevas formas de acción colectiva, las cuales redefinieron la naturaleza del movimiento rebelde en su segunda etapa.

Simultáneamente, las mujeres ocuparon sus puestos de combate en las trincheras, en los campamentos, en las reuniones clandestinas y en las tareas que demandaba la organización, ocupando junto a los indígenas un papel destacado en la línea de fuego, pero juntos formando parte de la retaguardia frente a los liderazgos ladinos y masculinos.[15]

Las mujeres, entrevistadas para elaborar esta ponencia, provienen de diferentes orígenes sociales, geográficos y étnicos. Son de distintas generaciones y el vínculo entre una y otra, es haber destinado su vida a la construcción del proyecto revolucionario, asumiendo para sí mismas, la búsqueda de nuevos roles sociales en espacios que ofrecieron la posible transformación de los valores de la sociedad guatemalteca.

El ingreso

En esta parte, se analizan los procedimientos de reclutamiento e ingreso al movimiento revolucionario; se examinan los principios teóricos cuya base servía para caracterizar el tipo de revolucionario que deseaba el movimiento guerrillero, con el propósito de reconocer el tipo de relación establecida entre la organización y las mujeres según su origen.

---

documento oficial del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) fechado en 1982. Véase del mismo autor *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca. Ensayos étnicos.* (Guatemala, Magna Terra Editores-Luna y Sol, 1997) 155 Págs.

[15] Los mismos comandantes (varones y ladinos) entrevistados por la Harnecker en 1984, son quienes formaron parte del liderazgo que negoció el fin de la guerra y dirige todavía al partido –excepción de *Rolando Morán*- URNG; vid. HARNECKER, Marta: *Pueblos en armas.* (México, ERA, 1984) Págs. 234-328.

Para los movimientos guerrilleros guatemaltecos, era una tarea permanente la búsqueda de nuevos militantes, quienes cumplirían diferentes tipos de responsabilidades las cuales iban desde el status de colaboradores hasta miembros de las diferentes unidades militares. Por su carácter clandestino,[16] las organizaciones guerrilleras y los movimientos revolucionarios fueron esencialmente instituciones selectivas, cuyos cuadros eran destacados a los frentes de masas y/o a los frentes de guerra.

Ello explica por qué en los estatutos del Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista PGT) –texto de estudio entre los candidatos a militantes- se estipulaba que a dicha organización ingresaban únicamente "los mejores hijos del pueblo de Guatemala", personas que según lo convenían los estatutos, deberían destacar en algún campo específico de la sociedad guatemalteca.

En la introducción a los estatutos, se establecía la naturaleza del partido como vanguardia organizada y consciente de la clase obrera, en la cual se unirían los mejores obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, artesanos, hombres y mujeres para juntos alcanzar la sociedad comunista.

> *"Los hombres y mujeres que ingresan a las filas del Partido Guatemalteco del Trabajo son producto de nuestra sociedad y por lo tanto adolecen de debilidades, pero en las filas del Partido tienen las posibilidades de elevar su nivel ideológico, político y moral a la altura que corresponde a los*

[16] CARRILLO, José Domingo: *Tiempo y lugares clandestinos durante la revolución guatemalteca.* Ponencia presentada al IV Seminario Internacional de Historia Oral, Guanajuato, México 9, 10 y 11 de noviembre de 2000.

auténticos militantes proletarios de vanguardia, representativos de una sociedad superior."[17]

La Organización del Pueblo en Armas (ORPA), con la intención de deslindarse del reclutamiento forzoso impulsado por el ejército de Guatemala, se refería en sus documentos organizativos como una "incorporación" y no como un reclutamiento.

ORPA, establecía claramente una diferencia entre aquellos quienes serían únicamente simpatizantes y colaboradores y quienes se integrarían directamente a la actividad militante luego de haber expresado su deseo de hacerlo y además reunieran ciertas cualidades tales como confiabilidad, seguridad en sí mismas y tuvieran un carácter decidido.[18]

¿Existe una diferencia de fondo entre "reclutar" e "incorporar?" Para Edgar Ruano (2002), estudioso del movimiento revolucionario guatemalteco, el PGT utilizó este término pues pertenecía al vocabulario de los partidos comunistas desde la ruptura de la II Internacional y la creación de la III Internacional o Internacional Comunista.

La idea, subyacente detrás de la expresión era aquella según la cual, el partido comunista era el "puño de hierro", la "vanguardia organizada" de la clase obrera, por tanto, afirma Ruano, existía una analogía, tal vez inconsciente, con una fuerza militar de élite. Agrega Ruano, que el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) utilizó también el vocablo "reclutar" por dos razones: la primera, porque su dirigente histórico Ricardo Ramírez (*Rolando Morán)* fue miembro del PGT y de

[17] PGT: *Estatutos.* (Edición en homenaje al 25 aniversario del P.G.T. Guatemala, septiembre de 1974) Pág. 12 En comunicación personal enviada por el historiador Edgar Ruano, él afirma que dichos estatutos fueron aprobados en el IV Congreso del Partido celebrado el 20, 21 y 22 de diciembre de 1969. Carta enviada por Edgar Ruano, Guatemala, 14 de mayo de 2002, 13:45 PM

[18] ORPA: *Bases fundamentales para el trabajo del organizador revolucionario.* (Guatemala, Edición clandestina, 1988) Pág. 10

alguna manera en las filas del partido "había elevado su nivel ideológico" (ver cita anterior) y había incorporado muchas tradiciones comunistas; y la segunda, porque el EGP deseaba construir un ejército de los pobres para los pobres.[19]

El debate sin embargo, no se reducía a la construcción de un ejército alternativo al de los ricos, de hecho el EGP no desdeñaba a la figura del partido y a auto definirse como una organización marxista leninista:

> "*El Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP- considera al Partido Comunista una categoría político-social fundamental y necesaria para dirigir el proceso de Guerra Popular Revolucionaria y las tareas de la toma del poder y de la construcción del socialismo, pero está consciente a la vez, de que dicha categoría no se puede improvisar ni autoproclamarse, sino que será el resultado de la práctica consecuente de los revolucionarios en la lucha de clases*."[20]

Pero, cuál era la concepción de las mujeres para tomar la decisión de ingresar al movimiento armado. Para encontrar una respuesta, la indagación debe remitirse a buscar en los rincones de la memoria cuáles fueron los motivos, dónde los aprendieron, cuáles fueron los procedimientos empleados para ingresar y qué encontraron en el movimiento revolucionario y guerrillero aquellas quienes se decidieron por el camino de las armas para hacer la revolución guatemalteca.

Las causas argumentadas para explicar la incorporación de las personas a los movimientos sociales, es una interrogante sin respuestas satisfactorias. Dar a entender la incorporación étnica o la de las mujeres a las guerrillas en Guatemala,

---

[19] Comunicación enviada por Edgar Ruano: Guatemala 14 de mayo de 2002, 7:51 PM

[20] EGP: *Caracterización del Ejército Guerrillero de los Pobres.* (Guatemala, s.f. Documento 10.1, Colección "Mario Payeras" CIRMA, Antigua Guatemala) Pág. 2

únicamente a partir de las condiciones económicas, o por el racismo o por la opresión de género, resulta insuficiente para alcanzar una retrospectiva global de la guerra y sus consecuencias, hace falta detenerse en el examen de cómo las trayectorias personales ofrecen una interpretación de los procesos y de las vivencias y buscar allí las formas de resistencia o colaboración ofrecida por los individuos.

Una de las mujeres entrevistadas, recordó que fue en el hogar donde ella adquirió la sensibilidad para en la vida adulta comenzar su vida revolucionaria. Ella es ladina, nació en la ciudad de Guatemala el 12 de octubre de 1955, estuvo vinculada a la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) y a una de las expresiones del partido comunista conocida como Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) 6 de Enero. Ella pidió guardar el anonimato durante las entrevistas.

> "*Somos una familia democrática, entonces yo crecí en un ambiente... en una familia bastante solidaria, bastante preocupada de las cosas que sucedían, yo te diré, para las jornadas de marzo y abril del sesenta y dos, las pláticas que se escuchaban en mi casa de lo que vivían mis padres, en mi casa pasó cualquier cantidad de gente que fue refugiada y protegida por nosotros.*"

El aprendizaje en el hogar, fue determinante para que una niña escuchara, viera y sintiera en carne propia cuáles eran las condiciones de la sociedad en la cual vivía y fue al calor de las discusiones políticas familiares, donde ella aprendió a ser revolucionaria. Años después, cuando era estudiante universitaria y retomando los aires de familia, ella ingresa a las filas del partido comunista.

Marzo y abril de 1962, fueron los meses durante los cuales las movilizaciones populares para exigir la renuncia del presidente fueron intensas. Mientras en la sobremesa, los padres comentaban los desórdenes ocurridos en el día, en las calles los disturbios encabezados por los estudiantes de educación media, reclamaban desde la soberanía de Guatemala sobre Belice,[21] hasta la renuncia del presidente Miguel Idígoras Fuentes (1958-1963)

Gloria Esquit Monterroso nació en la ciudad de Guatemala el 13 de noviembre de 1956, vivió por el barrio de El Gallito, cerca del Cementerio General, sí bien de origen maya, ella es auto define como ladina, fue militante de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y permaneció como combatiente en los alrededores del volcán de Agua.[22]

Para Gloria, la decisión de tomar las armas provino de la injusticia y la pobreza; al recordar la raíz de su iniciativa insurgente, establece en el relato un vínculo entre el ámbito local –familiar, de la casa- y el nacional.

---

[21] Es importante señalar que los estudiantes del FUEGO animaron las movilizaciones que reclamaban la soberanía de Guatemala sobre aquel territorio en disputa con Inglaterra, vid. *El Imparcial.* (Guatemala 3 de marzo de 1962) Págs. 9 y 12; el nacionalismo era un argumento al cual apeló Idígoras para congratularse con la población; en el discurso pronunciado al Congreso de la República al inaugurarse sus sesiones ordinarias, el 1 de marzo de 1960, Idígoras dijo: *"Belice, nos ha merecido la mayor atención, y mantenemos ante los ojos del mundo una interrogación, para echar de su suelo al intruso invasor." El Guatemalteco.* (Guatemala, Jueves 3 de marzo de 1960) Pág. 1; véase la caracterización del régimen de Idígoras en CONTRERAS, J. Daniel y Silvia Castro de Arriaza: *Historia Política (1954-1995)* en *Historia General de Guatemala.* (Guatemala, Sociedad de Amigos del País-Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1999, CD/ROM) sobre la idea de nación prevaleciente en los primeros años de la década de los sesenta véase GORDILLO CASTILLO, Enrique: *Hacia la formación del "alma nacional": José Antonio Villacorta Calderón y la historia de Guatemala (1915-1962).* En CASAÚS ARZÚ Marta Elena y Oscar Guillermo Peláez Almengor (Compiladores): *Historia intelectual de Guatemala.* (Guatemala, Universidad de San Carlos. Centro de Estudios Urbanos, 2001) Págs. 119-167

[22] El volcán de Agua está localizado entre los departamentos de Escuintla, Sacatepéquez y Guatemala. Instituto Geográfico Nacional: *Diccionario Geográfico Nacional.* (Guatemala CD/ROM, 1999) Pág. 253

"Siempre me interesó por ejemplo las cuestiones de injusticia, de todas las problemáticas que yo veía a mí alrededor ya sea a nivel nacional como a nivel más cercano, familiar verdad, por ejemplo y eso que yo la verdad creo que mucho después de incorporada en sí tome conciencia hasta de todo lo que hacía realmente el Ejército, realmente mi incorporación no se debió a que hubiera padecido algo de represión, no, mi situación estaba en la pobreza y en esa sensibilidad social que creo que siempre he sentido."

Para Gloria no era difícil percibir la pobreza, los barrios marginales de la ciudad de Guatemala eran el espejo de la sociedad guatemalteca, el reflejo de la imagen fue para Gloria, motivo suficiente para sensibilizar su estado de ánimo y alzarse en armas.

Las respuestas de las dos mujeres citadas, provienen de ladinas de origen urbano, con acceso a información y a educación superior, la mirada femenina es capaz de sintetizar lo local y lo nacional, ambas dimensiones del tiempo y el espacio histórico se entrecruzan en su vida. Además de recordar, sus remembranzas expresan una opinión sobre el estado de la cuestión en Guatemala.

Pero ¿Qué sucedió con las mujeres del área rural?

María Elena Damián nació en el municipio de Chicacao, departamento de Suchitepéquez el 4 de julio de 1972, ella es maya-zutuhil y fue militante de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), estuvo combatiendo en las faldas del volcán Atitlán,[23] en las filas del Frente Unitario.

A diferencia de las mujeres de origen urbano, el horizonte de María Elena es representado en la narración por la casa y el trabajo en la finca de café. Espacios

[23] Volcán localizado entre los departamentos de Sololá y Suchitepéquez ídem. Pág. 168

laborales y domésticos de convivencia que abrigaron efectos opresivos en tanto que ella no tuvo la privacidad ni la posibilidad de tomar decisiones por sí misma, únicamente a través del alzamiento armado pudo desatender la autoridad paterna.

> *"Los papás de antes no dejaban que uno salga de noche, a nosotros nos tocaba estudiar pero él dijo que no y no, que para nosotras las mujeres no sirve el estudio, entonces nosotras no nos pudimos mandar solas, no fuimos, cuando yo me alce tampoco sabía leer, hasta allí en la Antigua*[24] *que me enseñaron."*

La resistencia de María Elena es frente a la autoridad paterna y ante el horizonte que le deparaba el continuo trabajo en la finca de café. Cuando María Elena explicó los motivos para involucrarse en ORPA dijo:

> *"Porque en primer lugar sí me gusto y como los compañeros me decían también que ellos querían, me preguntaban sí yo quería participar con ellos y ya les dije que sí y como yo trabajaba en la finca Santa Marta y como allí en Chicacao hay fincas de café, pues yo trabajaba allí y los compas llegaban allí en la casa o sea que mis papás sí, ellos ayudaban a los compañeros pero mi papá no quería que yo me fuera y como yo ya no quería estar allí trabajando en la finca, además que uno allí ganaba poquito, dos quetzales al día y es mucho trabajo, sí es cosecha pues allí se gana un poco más, pero una tiene que cargar café, entonces los compas llegaban allí, me hablaron yo les dije que sí y Luego cuando yo me alce, me fui con ellos, yo no les dije a ellos porque ellos no me daban permiso."*

[24] Municipio del departamento de Sacatepéquez. Ídem. Pág. 118

La decisión de María Elena, trastornó la lógica familiar, la ausencia de un miembro de la familia era importante en el plano afectivo y en la economía familiar. Ello explica la actitud asumida por el padre de María Elena, quien a partir de ese momento dejó de colaborar con los guerrilleros:

> *"Pues ya después, cuando los compañeros llegaban allí en la casa, siempre en la noche ellos llegaban allí, entonces allí supo mi familia que yo estaba con ellos, entonces ellos pelearon con los compañeros, que más mi papá, él dijo que ya no vengan aquí porque ustedes llevaron a mi hija que no sé qué, pues allí donde los compañeros ya no llegaron a la casa porque él se enojo."*

Rosalía Ciprián Ixcuná nació en el municipio de San Andrés Semetabaj, departamento de El Quiché el 4 de septiembre de 1974, ella es maya-quiché y se involucro en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) cuando tenía quince años, se alzó en el Ixcán.[25] Su padre, murió cuando ella tenía siete años y esa pérdida trajo como consecuencia carencias en la economía familiar. Ella se levantó porque

> *"Pues digamos allí sufríamos mucho, entonces yo decidí alzarme y digamos a probar qué es verdad."*

El contacto establecido con los guerrilleros era, al igual que en el caso de María Elena, en el ámbito local y la curiosidad por conocer un mundo diferente también estuvo presente:

> *"Llegaban en la casa con nosotros, allí para trasladarse en la montaña, allí cerca un río estamos nosotros, entonces no tenían dónde pasar, tenían que pasar en ese lugar entonces a veces pedían posada o para estar un día,*

[25] San Luis Ixcán, municipio del departamento de El Quiché

una noche, entonces uno conoce pues, digamos, por eso me alcé yo porque los conocía y ellos también decían que vamos con nosotros y así."

Los procedimientos empleados, por las organizaciones revolucionarias para reclutar nuevos militantes variaban de acuerdo al contexto y a la persona. Gloria y la informante anónima se enrolaron en la ciudad, en las aulas universitarias, sitio donde los revolucionarios guatemaltecos encontraron candidatos para engrosar las filas rebeldes. Gloria recordó los años del reclutamiento como un encuentro casual con la organización, pero también relativamente predecible,

"Cuando por decirlo así, me tropecé a algún compañero que estaba ya dentro del movimiento, empezamos a hablar y me dio algunas lecturas y la verdad yo si sentí en ese tiempo que por allí iba el camino verdad y me gustaba y aunque si reconozco que, cuando me incorpore realmente yo no tenía una claridad de toda la situación social, ni de tampoco en qué me estaba metiendo, la magnitud, la seriedad, el riesgo, todo lo qué significaba meterse a un movimiento de este tipo, pero sin embargo me metí porque sentí que más o menos era lo que yo andaba buscando."

El compromiso establecido con la organización era completo, sin titubeos, tal como lo recordó la mujer comunista:

"Yo entré a la Universidad esperando en qué momento me invitaban a participar, ya entre yo, realmente eso sí... y no te voy a decir que entre con mucho valor tampoco era así... sabía que se iba a dar, me costó mucho aceptar participar, pero cuando lo hice, lo hice como todo lo que hago en mi vida, totalmente."

La militancia, cuyo origen provenía del medio universitario, proveyó a las mujeres de mayores herramientas para abordar la realidad, el marco de referencia empleado en los relatos trasciende a la familia y aborda el plano nacional donde cada una de ellas ubica su relato. Mientras en el área rural, los motivos argumentados por las mujeres expresan asuntos vinculados a la vida cotidiana y al ámbito local.

Las decisiones y las acciones emprendidas por las cuatro mujeres entrevistadas ilustran en parte, las modificaciones experimentadas por la sociedad guatemalteca durante la guerra. Impuesta por el contexto, la conflagración obligó a algunas mujeres a cambiar los papeles tradicionalmente asignados, por esa razón la decisión por la vida revolucionaria tenía un impacto en las relaciones intra familiares y locales.

Por ejemplo, Rosalía Ciprián Ixcuná recuerda como la utopía revolucionaria se reducía a una convivencia más equitativa entre hombres y mujeres, no existe en su relato una referencia a una transformación completa de la sociedad guatemalteca, la revolución era en todo caso para la casa:

> "*Lo que me gusto es que todos participaban, todos trabajaban, hombres y mujeres no importaba pero la población no es así, la gente que nunca se alzo y lo que hacía el hombre trabajaba y no calentaba ni siquiera su tortilla ni nada, la mujer tenía que servirle entonces y ser revolucionario o que se alzo, los hombres aprendieron a cocinar, aprendieron a hacer muchas cosas, igual a las mujeres, lo que hacía la mujer podía hacer el hombre porque así los enseñaron ellos, podían cocinar, lavar su ropa pero la población no hacía eso y no hacen, digamos yo miro mi hermano que él no*

lava su ropa ni nada, la mujer lavaba todo, hacía la comida y todo, así como la población los dicen, lo piensan y así Lo hacen y en cambio nosotros ya no es así, yo y mi marido no somos así, él puede cocinar, él lava la ropa, trapear, barrer, bañar el niño, poner su ropa al niño, todo compartimos las cosas, es lo que me hace la diferencia digamos ser revolucionario, no sé, así entiendo yo."

El movimiento revolucionario guatemalteco, arrastro como parte del legado de la sociedad, una práctica política que reproducía la escasa participación de mayas y mujeres en las esferas de poder y de toma de decisiones, particularmente en las organizaciones político militares.[26]

A la vez, las condiciones de violencia, configuraron un espacio donde las demandas específicas de los sujetos y los grupos involucrados en la lucha fueron limitadas, esta condición, impresa por el contexto, imposibilitó al movimiento revolucionario de alcanzar su meta fundamental, la toma del poder.

Frente a esa situación, las mujeres tuvieron que librar una batalla más para alcanzar un lugar en la organización, según lo recordó la informante comunista:

"Yo no siento de mi participación revolucionaria, limitaciones por haber sido mujer, no lo sentí, no sé si hubo, y si las hubo fueron muy clandestinamente planteadas, no lo viví, creo que gané un espacio a pulso a distinto nivel. Siento que si hubo dificultades de relación en algunos momentos porque no era muy agradable internamente ser conducido por una mujer, pero no fue

[26] LE BOT, Yvon: *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992).* (Primera reimpresión, México, FCE, 1997) Págs. 111-114; algunos libros dedicados a la mujer soslayan esta situación, véase VALENZUELA SOTOMAYOR, María del Rosario: *Mujer y género en Guatemala. Magia y realidad.* (Guatemala, Artemis Edinter, 2001) 164 Págs. Sin embargo, las mismas revolucionarias así lo atestiguan, RAMÍREZ, *La guerra de los 36 años.* Op cit. Págs. 138-139 y 288-289

problema, las veces que yo me sentí excluida, no se producía por mi condición de mujer, sino por mi postura de disidencia compartida también por otros compañeros varones y no era un asunto de género."

Indudablemente, la movilización de los recursos en función de la estrategia de la guerra tenía prioridad, sin embargo la presencia maya y femenina fue determinante para abrir nuevas rutas para la organización social de la pos guerra.

En la Guatemala de la Paz, han sido las mujeres quienes han ocupado el puesto al frente de los movimientos sociales que demandan justicia, democracia y derechos humanos y ecológicos. No deja de ser esperanzador, que por primera vez en su historia, sea una mujer la responsable de conducir los destino del ahora partido político URNG.

Apreciación documental

En esta apartado, se hace una valoración de la fuente oral a partir de los resultados obtenidos por medio de las entrevistas utilizadas para escribir esta ponencia.

La fuente oral, construye por medio del encuentro entre investigador e informante, una narración descriptiva de la acción individual y colectiva de las mujeres guerrilleras en Guatemala. El recuerdo de las experiencias durante la militancia, ofrece una detallada secuencia de hechos personales encadenados a circunstancias familiares, a los espacios de la vida privada y a situaciones de carácter local y regional.

La fuente oral, también ofrece de viva voz, las razones ofrecidas por las mujeres entrevistadas como significativas para ingresar a las filas revolucionarias. Las mujeres cuyo origen es urbano, formulan un discurso en el cual ubican su tiempo

de vida según la temporalidad de los sucesos y las condiciones de la ciudad. La percepción de la pobreza familiar y del barrio, es analizada a través del aprendizaje ofrecido por el acceso a las aulas universitarias.

En los testimonios, las mujeres ladinas de la ciudad ofrecen una mirada desde el centro, con interpretaciones y precisiones conceptuales que expresan un capital de información mayor al de las mujeres del área rural.

El testimonio de las mujeres mayas, difiere por el lugar desde donde ofrecen sus experiencias, son puntos de vista sencillos, la disposición para el desacato se encuentra en la opresión y la estrechez que ofrecía el espacio local, en el horizonte de vida no se vislumbraban cambios sustanciales para Rosalía y María Elena. El aislamiento, la subordinación frente a la autoridad paternal, las condiciones adversas de trabajo en la fina de café y la pobreza fueron las circunstancias familiares cuyo peso se advierte al momento de tomar la decisión para alzarse en armas.

Las interpretaciones de las realidades de vida de cada una, están en el caso de las mujeres mayas, restringidas al ámbito local, la perspectiva y las expectativas estaban delimitadas por la topografía del lugar en el cual vivieron. El referente de mayores dimensiones eran las cabeceras municipales, Chicacao y San Andrés Semetabaj respectivamente.

Rosalía Ciprián Ixcuná, expresó en su testimonio cuál era la utopía hacia la cual se dirigía el esfuerzo guerrillero: la igualdad en el desempeño de las tareas domésticas.

La mujer como sujeto social y la fuente oral, como el medio para recopilar la trayectoria de quienes formaron parte de los destacamentos revolucionarios,

ofrece un conjunto de representaciones de hechos sociales que forman parte de la historia reciente del país y ofrecen también el rostro y los motivos por intentar cambiar los valores de antiguo régimen característicos de la sociedad guatemalteca.

Solamente así, profundizando en las experiencias de las personas, es posible reconstruir la historia de la guerra en Guatemala y solamente así, revisitando ese pasado violento y reciente, será posible encontrar una senda para el tránsito de una historia de Paz y concordia entre los guatemaltecos, una nueva historia donde ellas puedan mandarse solas.

Entrevistas

María Elena Damián (*Yolanda*) Combatiente de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) Guatemala, febrero de 2002 (MED/JDC, 12/02)

Rosalía Ciprián Ixcuná (*Estela)* Combatiente del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) Guatemala, febrero de 2002 (RCI/JDC, 12/02)

Gloria Esquit Monterroso (*Silvia*) Combatiente de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), Guatemala, julio de 2001, (GEM/JDC, 27/01) (GEM/JDC, 28/01)

Informante Anónima Militante de la juventud (JPT) y del partido comunista de Guatemala, Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) 6 de Enero; Guatemala, abril del 2000, julio del 2000 y abril de 2001.
(IA/JDC, 2/00), (IA/JDC, 25/00), (IA/JDC, 20/01)